

Elecciones en Argentina: Aires de continuidad

Julián Najles¹

La elección presidencial del próximo 23 de octubre en Argentina se presenta, según todos los sondeos, con la Presidente Cristina Fernández de Kirchner (CKF) como amplia favorita para los comicios. La muerte de su esposo y predecesor en el mandato presidencial Néstor Kirchner dio un giro a las previsiones del oficialismo que, lejos de haber diezmado su poder, ha visto acrecentado el apoyo popular. Este apoyo se reflejó en las elecciones primarias que sirvieron además para sincerar las posibilidades reales de cada partido para alcanzar el poder. Por su parte, una oposición desmembrada y sin capacidad de articulación no parece impulsar candidatos que puedan competir frente a un kirchnerismo que descuenta una victoria abultada y piensa, con energía renovada, en los próximos años gobierno.

Por primera vez en Argentina se votó en elecciones Primarias Abiertas Simultaneas y Obligatorias (PASO). La elección realizada el 14 de agosto, si bien en principio no despertó grandes expectativas, el 77,82% del padrón del país participó de las elecciones y permitió valorar en las urnas el respaldo popular a la Presidente y dar casi por descontada su victoria el 23 de octubre. Las elecciones primarias fueron un globo de ensayo inédito en la historia reciente argentina que, por un lado, impuso un filtro a los partidos pequeños que no alcanzan un mínimo de votos y por otro permitió sincerar posiciones y posibilidades de acceso al poder.

El camino de las elecciones primarias no fue sin dificultades. Este año no sólo se define la presidencia de la Nación, las provincias también se encuentran en pleno proceso electoral. El oficialista Frente por la Victoria viene imponiéndose en la mayoría de las provincias; aún en las que poseen una fuerte tradición radical como lo es Río Negro. Asimismo, se descuenta un triunfo en la Provincia de Buenos Aires, distrito clave, donde se concentra casi el 40% del padrón electoral. Previo a las PASO el Frente para la Victoria perdió las elecciones locales en la Ciudad de Buenos Aires, distrito siempre esquivo al Peronismo, y en Santa Fe, frente al candidato Socialista Antonio Juan Bonfatti. Esta última alineada con los intereses agropecuarios enfrentados con el gobierno desde el “Conflicto del Campo” en 2008. Las encuestas prevén que también perderá en San Luis frente a Adolfo Rodríguez Saa, Ex Presidente que decretó el default argentino en 2001.

Muchos analistas comenzaron a vaticinar iguales resultados para el oficialismo a nivel nacional. Sin embargo, estos distritos parecen ser excepciones frente a un panorama que lo da como ganador en la mayoría de las provincias mediante candidatos propios o mediante alianzas regionales como en el caso de las provincias de Neuquén, Misiones y Tierra del Fuego. Además, el poder territorial se complementa con el armado de las listas de candidatos legislativos donde la Presidente, con su estilo personalista, se encargó de dar un lugar protagónico a la rama juvenil del oficialismo “La Campora”, agrupación liderada por el propio hijo de CFK y Néstor Kirchner. Consolidar la presencia política del kirchnerismo en las provincias del interior del país, es fundamental para sostener la adhesión a un proyecto que tiene como objetivo profundizar el rumbo elegido.

Los resultados de la elección primaria posicionaron primera Cristina Fernández de Kirchner con el 50,07% de los votos mientras que Ricardo Alfonsín, el candidato por la Unión Cívica Radical quedó en segundo lugar con solo el 12,17%. En ese

¹ Master en Participación y Políticas Locales, Universidad Autónoma de Barcelona (UAB).

resultado seguramente influyó la inesperada muerte de Néstor Kirchner en octubre de 2010 que movilizó a la sociedad argentina (principalmente los jóvenes) a militar a favor de un proyecto que ha reubicado, tras décadas de neoliberalismo, a la política como lugar central de la construcción social. La abrumante victoria deja a sólo un paso de la reelección a la Presidente y abre el debate en las filas internas sobre cómo tendrán que ser los próximos años de gobierno en un contexto de crisis económica mundial.

Una de las ventajas que tiene la actual Presidente es el alto grado de dispersión existente en las filas de una oposición sin capacidad de articulación entre las diferentes propuestas. Ya son varias las voces opositoras que, luego de huidas apresuradas, deciden volver a las filas del oficialismo siendo el caso del ex gobernador de Buenos Aires Felipe Solá el más resonante. En un sistema de partidos con bajo nivel de institucionalización como el argentino, estos cambios generan una profunda pérdida de credibilidad, legitimidad y posibilidades de acceder al poder. El único candidato con posibilidades reales de articular a la oposición y hacer sombra al oficialismo, el empresario Mauricio Macri, decidió no optar a la contienda electoral nacional para continuar gobernando su distrito de la Capital Federal por 4 años más.

Ricardo Alfonsín, no logra convencer a los integrantes de su propio partido lo cual se vio reflejado en los 38 puntos que lo separaron de CFK. El pacto con el conservador Francisco De Narváez ha desconcertado a muchos de sus seguidores, decepcionado a aquellos que vieron en el líder de la UCR una esperanza de retomar los principios que guiaron la presidencia de su fallecido padre. Por su parte, Eduardo Duhalde, tercero en las elecciones primarias, no logra seducir a una ciudadanía que observa como extemporánea la figura de un político que lidió con la salida de la crisis en el período 2002-2003. Hermes Binner, actual gobernador de Santa Fe y quien obtuvo el cuarto lugar en las primarias, logró instalarse como “alternativa opositora” y escalar al segundo puesto de intención de votos para las próximas elecciones, un dato no menor en la lucha por la primera minoría electoral.

Sin posibilidades se han quedado fuerzas minoritarias como el espacio de Elisa Carrió, que consiguió más de 4 millones de votos en 2007 y en las presentes elecciones difícilmente llegará al millón. La misma suerte corre el izquierdista Pino Solanas, sin capacidad de conquistar a nuevos sectores sociales más allá de su electorado cautivo de la Capital Federal.

Entre las razones que explican la ausencia de un candidato que pueda disputar la elección con CKF no sólo se encuentra la incapacidad de crear lazos entre la oposición, la ciudadanía aún tiene en la memoria el Gobierno de la “Alianza” creada en 1998. Conformada por el desaparecido FRE-PA-SO y la Unión Cívica Radical, fue capaz de terminar con 10 años de hegemonía del partido Justicialista pero se desmoronó apenas llegar al gobierno. Por otro lado, el Gobierno Nacional parece haber cooptado los relatos tradicionales de centro izquierda progresista y dejado sin argumentos de cambio a candidatos que también utilizan esa retórica, como el radical Ricardo Alfonsín o el socialista Hermes Binner.

En las filas del oficalismo ya piensan qué medidas serán necesarias para seguir “profundizando el modelo” que permitió a la Argentina salir de una crisis en la que casi la mitad de su población sucumbió en la pobreza. Sin embargo, es necesario poner paños fríos y esperar los resultados finales de las elecciones del 23 de octubre. Como planteaba el actual jefe de Gabinete de Ministros Aníbal Fernández “para comer guiso de liebre primero hay que cazar la liebre”. Lo cierto es que pocos parecen dispuestos a desafiar la instalada consigna “*Cristina ya ganó*”, una profecía autocumplida que brindará a los argentinos 4 años más de kirchnerismo.